

LITERATURA & LIBROS

15 Enrique Gómez-Correa

HERNAN ORTEGA

Enrique Gómez-Correa (1915/1995) como fundador del primer grupo surrealista chileno compartió una vida entera con escritores tan llenos de leyenda como Teófilo Cid y el Poeta Molina (con quien aparece en la foto). Entre algunas de sus obras están

Cataclismo en los ojos (1941)

Mandrágora Siglo XX (1945) **En pleno día** (1949)

Carta/elegía a Jorge Cáceres (1949) y

Reencuentro y pérdida de la Mandrágora (1955).

Para su memoria y tributo tal vez sirva constatar que en los tiempos que corren nadie puede dejar de ser surrealista de una forma u otra.

El 15 de agosto de 1915, nace un Talca un niño que sería marcado por la naturaleza y por los signos más antiguos de la salubridad. Cuando estallaban los volcanes, allí frente a la ciudad, el finis en llamas extendía sus alas inmensas y su abatir rugía grave. La ciudad era cubierta con un manto de cenizas como colcha irrespirable. Nunca, en toda su vida, ese niño dejaría atrás la marca del fuego. Tenía cinco o seis años de edad cuando presenció de cerca el estallido de un ser humano. Un minero se había colocado unos cartuchos de dinamita en la boca y lo encendió. "Es un hecho que no he podido olvidar jamás, por su violencia", decía hace poco. Y, por añadidura, tuvo el espanto de varios terremotos. No es extraño, entonces, que toda la poesía de Gómez-Correa funcione como un géiser, esas bocas de la tierra. "El furor poético se apoderó de mi ser/ Y quise destruirlo todo/ Lanzar todo el fuego/ Para que el fuego cumpliera/ Con su tarea purificadora".

Por eso, cuando el sábado 29 de julio recién pasado miráramos la "realidad" de su cuerpo en un ataúd, en medio del templo de San Ramón, vimos la idéntica majestad de los volcanes talquinos, hoy en paz. Pero el llamarazo de su poesía crecerá con el tiempo.

Cuando este niño era un aplicado joven de humanidades en el Liceo de Hombres de Talca, recibió el mensaje de la mandrágora, esa planta mágica que los dioses del Olimpo olvidaron llevarse a las nubes. Tuvo la revelación de un gran iniciado, un romántico alemán, Achim von Armin. A partir de allí, el prestigio secreto de la planta entró en todo su ser. En ese momento fundó una revista literaria que compitió con la de



Braulio Arenas y Teófilo Oid, de un curso más adelante. Alumnos y estudiantes por el profesor de Castellano y Filosofía, Alberto Arenas Carvajal, hermano de Braulio, se introdujeron en la lectura de Schopenhauer y de Nietzsche. Finalmente, los jóvenes unieron sus espaldas y las utilizaron en la universidad. Fundaron el surrealismo chileno y la revista **La**

Mandrágora. Como en la novela de Dumas, los tres espadachines llegaron a ser cuatro, con Jorge Cáceres. Y más tarde se les agregó Eduardo Anguita, entre otros. Revisaron Pléyades y cuando había en la biblioteca de la Universidad de Chile, desde la A hasta la Z, sistemáticamente. Sólo Gómez-Correa persistió en su carrera de leyes.

Leicó por el movimiento surrealista francés, estudió los fenómenos de la mente y su tesis fue **Sociología de la letra**, un libro basado en profundas lecturas y en su experiencia dentro del Psiquiatría. Lo mismo había hecho Breton. Pero, al experimentar con la escritura automática, con la fenomenología del sueño y la búsqueda del inconsciente, encontró la madera de una técnica personal para desarrollar su poesía. Herramienta que le permitió crear imágenes nuevas, variables, dinámicas, de su gran imaginación que ya había hecho alianza con una inteligencia lúdica y dicitil. Gómez-Correa estuvo tres años viviendo en París con los próceres del surrealismo. Fue amigo de Breton, un personaje que lo impresionó: "... me escuchaba con mucha atención, con su cabeza como de león, con los brazos muy largos, y me respondía con mucha deferencia. Escuchaba mucho a la gente a pesar de que había leído, y esto le brotaba por todos lados..." Otra figura imponente fue Gastón Bachelard, científico filósofo, psicólogo principalmente de la poesía. Lo recibí varias veces a partir de 1949 y con el mantuvo correspondencia hasta que falleció (1962). Llegó a Soupault, a Char, Daumal, Crével, Desnos, Scutenaire, Duchamp, Péret, Magritte, Eluard, Hérodin. En su conversación jamás apareció un falso orgullo; simplemente fueron sus amigos y con ellos conversaba y discutía largas veladas.

El poeta alquimista

Cuando Wally, su gentil esposa, escritora, me comunicó telefónicamente que "Enrique se había ido" mi impresión fue de incredulidad. No podía ser. Si Enrique era amigo de la muerte. Se tuteaba con ella y le había exigido que lo esperara, al menos, hasta que él cumpliera 50 años. Ya la había derrotado en una brillante final de ajedrez en el año 1985. Estábamos acostumbrados a escucharlo

desenvolviendo una energía mental fogosa, lúcida, una memoria extensa y prodigiosa, de tal manera que para tener una información completa acerca de una etapa de su vida era insuficiente una entrevista o una velada. Cuando grabaciones en video para volver a su riqueza mnemotécnica y a su generosidad intelectual. Por los indicios de su bio-



grafía, es natural descubrir en su vasta poesía cerrada de veinticinco títulos originales, más una notable traducción de Apollinaire (**Alcoholes**, 1955), las constantes de su mundo desarrollado entre lo "real y lo desconocido". Estas materias son la noche, el fuego, los volcanes, la muerte y, por cierto, el amor. Sí, el amor. En efecto, su poesía no refleja el rencor, pero tampoco la ingenuidad. Su ejercicio espiritual fue el sentido de libertad. Esta es la gran cosécha que Gómez-Correa se trajo del fondo del surrealismo francés.

Dos etapas marcan sus trabajos literarios. Desde su primer libro (**Los hijos de la memoria**, Santiago, 1940) hasta el célebre **El AGC de La Mandrágora** (Arenas, Gómez-Correa, Cáceres, 1957), su poesía es muy libre, ágil, brillante casi, lírica y a veces sorpresivas que invitan siempre a una nueva lectura. Su siguiente libro, apareció el año 73 (**El calor animal**). Confesó que nunca había estado diez años sin escribir poesía. La situación es inexplicable, ya que en 1956 había viajado por su cuenta a China e India, casi por un año, donde se impregnó de las más antiguas doctrinas y sabidurías. Eso no fue suficiente. Entre 1963 y 1971 era diplomático en Ginebra, en Yugoslavia y Siria, de modo que estuvo presente para la guerra árabe-israelí, circunstancias que no impidieron visitar lugares misteriosos, como las ruinas de Palmira, en pleno desierto sirio árabe, destruida por los romanos el 273 de nuestra era. Ya estaba impregnado de antiguas concepciones egipcias. De modo que la poesía que inaugura su último período es estructuralmente sólida en conceptos y sime-

trías que corresponden al mundo hermético. Su poesía ganó mucho en profundidad sin perder su capacidad creativa a través de sorprendentes imágenes. Deja espacio su pensamiento y esa parte libre del inconsciente a través de las cosas reales que le ocupan y que le preocupan, utilizando un lenguaje sencillo, galano, a veces coloquial,



valorizando magistralmente lugares comunes del habla. Su persona y su poesía traían siempre una elegancia fina sin llegar jamás al altidamiento. No apabulla, invita. No encoquece, comunica. No hay vanidad, hay sabiduría. "El azogue que cubre el reverso del cristal/ Es una máquina de lectura del pensamiento/ Al paso de los espectadores del Uno y los Otros". Ya lo había dicho Braulio Arenas (**Escritos y escritores chilenos**, 1982): "Nunca he conocido a un hombre más prodigiosamente igual a sí mismo". "La verdad es que despertamos por amor/ para juntar nuestros cuerpos como dos realidades/ Dos realidades enardecidas/ Como la dialéctica/ Que termina resolviéndose/ En un gran beso." Estos son fragmentos de **Los poetas** (Editorial Universitaria, 1992) que muestran sin ninguna duda esa limpidez que la caracteriza, esa elegancia y justa medida que es infre-

cuente en los poetas nuestros. Cuando se le preguntó por qué escribía, manifestó: "Escribo porque es la manera más natural que tengo de realizarme, de expresarme... Todo está afirmado en la realidad e incluso es una manera de restar mi fantasía; en todo caso, todo mi ser". Su modo escritural avanza la autenticidad de su escritura.

Contra las críticas que depusieron el dictado automático, palanca de fuerza de los primeros manifestos bretonianos, Enrique Gómez-Correa desarrolla su propia técnica para escribir lo real. Es decir, coloca la voz libre del interior para realizar y enoblecir lo cotidiano. Para ello se vale de la memoria. Sin perjuicio de que ya su maleta cultural haya dejado las mejores prendas en el fondo de su inconsciente. Ese rescate es lo que él valoriza configurando nitidamente en el poema lo que él mismo llama "obra de arte". He dicho que su modo estructural refleja su honradez en el cultivo del surrealismo. En efecto, sus textos pasaban a la imprenta casi sin correcciones. "Así cortadas las palabras se volaron al rumbo concido." Y como ya está dicho de otra forma, una sicofrética elemental demuestra que las experiencias azorosas y brutales de su infancia marcaron su poesía para siempre. Vio la cara de la muerte varias veces. Cuando viajaba de Rusia a China, el peruano avión tuvo que descender de emergencia y lo hizo enterrándose de nariz en la nieve de Siberia Occidental, cerca de Omsk, donde estuvo exiliado Dostoyevski. De hecho, Enrique Gómez-Correa era increído por la muerte. Por eso debemos acusarla de alta traición.

El que nadie conoce

Todavía Enrique Gómez-Correa vale la arquitectura de la lengua, antes de entrar en la segura absoluta de la destrucción y del frío, cuando ya se escuchó decir que "el surrealismo es una tendencia hasta cierto punto imprevista y rebelde fundamentalmente, por una rebelión no tanto poética como conceptual y eso es de carácter decadente". Etrañ Szulzwiler, traza, concretamente, una curva en el aire que sólo cae sobre él. Lástima. Se pueden decir esas cosas si la empuñada no es reemplazada por la justicia crítica. (Ya le toca revisar de nuevo las bibliotecas y las antologías literarias chilenas para convenencerse de que a lo mejor Rossmal del Valle, Humberto Díaz-Casasnovia, Omar Cáceres, Gonzalo Rojas, Eduardo Anguita, Pablo de Rokha, Enrique Leizaola, Ludwig Zeller, Carlos de Rokha, y, sobre todo, mencionarlo, Eduardo Molina Ventura, contrajeron fuertes deudas con el surrealismo. Es



Los pordioseros

inútil desdecirlo, a partir de este movimiento, causante de la apertura formidable del mundo interior; las cosas han cambiado para la literatura chilena. A no mejor nadie es ortodoxo cuando surrealista hoy en día, pero nadie deja de serlo de una forma u otra. Es bueno recordar que Octavio Paz quien es, modestamente, de la vertiente que no se ve en este bosque, aseguró que Enrique Gómez-Correa era uno de los poetas vivos más grandes de este continente. El movimiento surrealista está vivo en México, en Estados Unidos, en Canadá, en Inglaterra en Francia. ¿Seguimos?

El último poeta de La Mandrágora era visitado constantemente por estudiosos extranjeros, entrevistado, filmado. Sus poemas se vendían por cada suelta fuera con mucha continuidad. Cartas de Francia, de Canadá, de Estados Unidos son un desmentido del carácter "decadente" de su poesía. Se pueden hablar, finalmente, de evolución, de asimilación, de maduración (secreto), pero no de lo. También se ha dicho en la prensa, a titular abierto, "El surrealismo ha muerto". Nada de eso. La esencia de la mandrágora es un alcaloide que lo impregna todo.

La generosidad de Gómez-Correa tampoco fue irreal. Años atrás estableció premios literarios a esta especie que es se establezca un premio anual para lanzar la obra de un poeta inédito, a través de un concurso serio. Esto por decirlo así, es un gesto que pareciera un contrasentido en un hombre que jamás se presentó a concursos o se postuló a premio alguno, concierda o no, a apreciación de que en nuestro país el oficio de poeta no tiene el prestigio que goza en Europa o en América del Norte.

Nunca se postuló para el Premio Nacional de Literatura. Fue presentado una vez sin su autorización. Un novelista presentó un dossier de dos kilos de peso y ganó dicho honor. Otros poetas luchan sistemática y políticamente. La diferencia está en que la lista de los no premiados puede superar en calidad a la otra. La ciudad natal de Gómez-Correa había iniciado un movimiento en el mes de mayo para postular dignamente a este escritor nuestro. Pero éh la dicho: "Ahora, ahora me torno/ Imperturbablemente/ Invisible".